

La insurrección espontánea. Argentina. Diciembre de 2001*

Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo**

Resumo:

Os autores analisam as lutas sociais na Argentina a partir dos anos 90 até os recentes acontecimentos que derrubaram o governo Fernando De La Rúa, em plena vigência do estado de sítio. Ao mesmo tempo sinalizam três etapas dessas lutas: 1993-1997 (auge das mobilizações populares); 1997-1998/9 (desaparecimento da unidade na luta dos trabalhadores); 1999-2001 (nova ascensão das lutas sociais).

El 19 y 20 de diciembre se produjo en Argentina un hecho que alcanzó su más alta expresión en la Capital Federal, pero que recorrió la casi totalidad del territorio nacional argentino. Comenzó con varias movilizaciones (el 12 de diciembre) y una huelga general nacional, convocada por las tres centrales sindicales¹ para el día 13, y manifestaciones de protesta (“cacerolazos”) convocadas por organizaciones de pequeños empresarios. Se desarrolló del 13 al 20 en más de 800 saqueos masivos a supermercados y otros comercios, manifestaciones, ataques a edificios públicos, choques callejeros con la policía, cortes de rutas y accesos a ciudades. La noche del 19, después que el gobierno declaró el estado de sitio, comenzaron las multitudinarias manifestaciones hacia la Plaza de Mayo en Buenos Aires y el centro político de las principales ciudades del país, pidiendo “que se vayan” el gobierno y “los políticos”; hubo ataques contra los bancos y empresas privatizadas, edificios gubernamentales y viviendas de funcionarios y políticos que, en numerosos casos, derivaron en choques callejeros con la policía.

La utilización por parte del gobierno de su fuerza armada (policía), lejos de desanimar a los manifestantes contribuyó a incrementar la disposición

* Este trabajo presenta resultados de una línea de investigación que se está llevando adelante en el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA).

** Investigadores do Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA).

¹ Las centrales sindicales son la Confederación General de Trabajo (C.G.T.), dividida en dos centrales que mantienen el mismo nombre y se distinguen por el de su secretario general (C.G.T. Daer y C.G.T. Moyano) y la Central de Trabajadores Argentinos (C.T.A.). Existe una cuarta organización, político sindical, que agrupa principalmente a desocupados, la Corriente Clasista y Combativa (C.C.C.)

al enfrentamiento y a generar una situación de masas que libraron su combate principal a partir del mediodía del 20, en el centro de Buenos Aires, enfrentando a la fuerza armada del gobierno pero confrontando no sólo con él sino también contra la política de estado económica y social implementada por los sucesivos gobiernos desde mediados de la década de 1970, sus mandantes y beneficiarios, y toda expresión del sistema institucional político. Simultáneamente hubo ataques a sedes de bancos, “cacerolazos” multitudinarios y espontáneos en las principales ciudades del país, acompañados de manifestaciones, numerosas marchas y cortes de rutas, en todo el territorio nacional. La nueva huelga general, convocada por las tres centrales, pasó prácticamente desapercibida: esa forma de lucha fue superada por otra más elevada.

El hecho desarrollado el día 20 constituyó, en nuestra hipótesis, una insurrección espontánea, en la que se sintetizan y subsumen las luchas desarrolladas por distintas clases y fracciones de clase desde diciembre de 1993, y que se constituye en un hito en el desarrollo de la lucha popular, aunque resulta prematuro señalar si con él se inicia un nuevo período histórico, que suceda al período contrarrevolucionario que comenzó a mediados de los '70.

En este trabajo haremos una descripción del desarrollo de ese proceso.

El momento histórico

El momento histórico en que se desarrollan los hechos que estamos investigando se ubica dentro del período contrarrevolucionario que se inicia a mediados de los '70. Después del intento fallido en 1975 (Rodrigazo), cuando la movilización obrera impidió a la oligarquía financiera imponer las políticas, afines a sus intereses, necesarias para adecuar el país a las nuevas condiciones que se imponían en el mundo capitalista, la fuerza social encabezada por la oligarquía financiera se apoderó del gobierno en marzo de 1976 para implementar esas políticas por las armas.

Para la clase obrera las condiciones impuestas desde entonces hasta hoy, se sintetizan en un proceso de desalojo de espacios sociales que históricamente ocupaba, lo que se manifiesta en máxima jornada de trabajo con mínimo salario y despojo de condiciones dignas de vida, a los que suma, desde mediados de los '80, pero más aún en los '90, el crecimiento de una masa de población sobrante para el capital, consolidada en la miseria. Es la presión de esa masa, cuya parte totalmente desempleada se ha estabilizado entre el doble y el triple de lo que fue su punto más alto hasta mediados de los 80 y que hoy alcanza a más del 20% de la población económicamente activa, lo que permite mantener las nuevas condiciones, en las que el 10% más rico

de la población recibe casi el 40% del ingreso mientras el 10% más pobre recibe poco más del 1%². La brecha de ingresos entre el 10% más pobre y el 10% más rico creció 57% entre 1990 y 1999.

Este es el contexto en que se desarrolla la rebelión de los desalojados de los espacios sociales que ocupaban.

Del motín a la insurrección espontánea (1993-2001)

Los saqueos de comercios, ollas populares y manifestaciones de mayo- julio de 1989 y febrero-marzo de 1990, no alcanzaron a constituirse en protesta ni se dirigieron contra el estado o el gobierno, constituyendo apenas una revuelta (Carrera, Cotarelo, Gómez y Kindgard, 1995). Pero la amenaza de la repetición de las hiperinflaciones de 1989 y 1990 (cuando la desaparición del dinero desarticuló todas las relaciones sociales) potenció las condiciones para la aplicación con toda contundencia de la política de la oligarquía financiera, sumando sus efectos sobre el pueblo a los de la llamada “guerra antisubversiva”, la de Malvinas y la forma en que se pactó la salida del gobierno militar a comienzos de los ’80. Fue por eso que, después de la revuelta, el gobierno pudo privatizar empresas estatales, con despidos (abiertos o encubiertos) de asalariados, sin demasiada resistencia. También es cierto que, en un primer momento no fueron evidentes sus efectos sobre los trabajadores: la nueva situación contó con consenso, incluyendo el de muchos de los mismos trabajadores de las empresas privatizadas y los intentos de resistencia³ estuvieron enmarcados por el aislamiento social.

El 16 y 17 de diciembre de 1993, se produjo un punto de inflexión con el motín de Santiago del Estero y La Banda, donde fueron incendiadas las sedes de la gobernación, la legislatura y la justicia provinciales y las casas de dirigentes políticos (Cotarelo, 1999), al que siguieron distintos hechos con elementos de motín desde fines de 1993 hasta 1995⁴. Mientras el conjunto del régimen político cerró filas contra el motín, en distintos conflictos los trabajadores lo señalaron como un ejemplo a seguir. A partir de estos hechos, y sobre todo a partir de la realización de las huelgas generales de 1995 y 1996,

² Quizás en otros países de América Latina la brecha en la distribución del ingreso no llame la atención. Sin embargo, debe tenerse presente lo que ocurría históricamente en Argentina y el ritmo con que se amplía la brecha: en 1975 el primer decil recibía el 24% del ingreso total, en 1990 el 33,6% y en 2000 el 36,9%, mientras que el último decil recibía el 3,2%, el 2,1% y el 1,4% respectivamente. Estas diferencias se incrementaron enormemente en 2001.

³ Los más conocidos, la huelga de los trabajadores telefónicos en 1990, el corte de ruta de los obreros en Sierra Grande en 1991, la huelga de los trabajadores ferroviarios en el mismo año y de los obreros siderúrgicos de Somisa en 1992, junto con la llamada “Plaza del No”.

⁴ Fueron atacadas las sedes de gobiernos provinciales y municipales, sedes de partidos políticos y residencias de dirigentes políticos en La Rioja en 1993, en Jujuy y Salta en 1994. Estos hechos se multiplicaron en 1995.

los trabajadores lograron frenar, aunque no detener, las reformas jurídicas afines a las políticas laborales y sociales de la oligarquía financiera.

Desde fines de 1993 puede señalarse el inicio de un nuevo momento (dentro del período contrarrevolucionario) en que comienza a romperse el aislamiento social de la clase obrera. Las luchas comienzan a lograr grados de articulación, de organización y de sistematicidad que marcan una tendencia a la conformación de un movimiento de protesta social contra las políticas impulsadas por la oligarquía financiera desde el gobierno del estado. Las huelgas generales aparecen cumpliendo un papel central en esa articulación, a la vez que en el motín y más aún en algunos cortes de ruta aparecen elementos que embrionariamente pueden constituir una oposición al régimen político vigente.

El momento ascendente llega a su culminación entre 1996 (con la huelga general de septiembre) y la primera mitad de 1997, cuando se producen los cortes de ruta generalizados en la provincia de Jujuy (Gomes y Kindgard, 1998)⁵ y las localidades de Cutral-Có (Neuquén) (Klachko, 1999), Cruz del Eje (Córdoba) y Tartagal (Salta).

El corte de ruta comienza a generalizarse, al ser utilizado por distintas fracciones sociales, y, en determinadas situaciones, como es el caso de los nombrados, deja de ser un instrumento subordinado a otra forma principal de lucha para pasar a ser instrumento principal; allí constituye la ocupación (toma) de una posición que es defendida frente a las fuerzas policiales (barricada); son masivos, está presente más de una fracción social, los reclamos incluyen metas generales, y aun los reclamos específicos son variados, expresándose más de una fracción social; aunque comienzan organizados en multisectoriales u otras formas semejantes, pronto surge una organización en asamblea y formas de lo que tentativamente podemos llamar 'democracia directa', lo que conlleva la desinstitucionalización. Estos cortes se desarrollan en el tiempo y generalmente en ellos se producen divisiones entre quienes aceptan negociar primero y los que continúan la protesta (Carrera y Cotarelo, 2000).

Sin embargo, la utilización de este instrumento de lucha no significa el abandono de formas de lucha largamente constituidas como la huelga general con movilización. Durante la década de 1990 se realizaron nueve huelgas generales⁶.

⁵ Son particularmente importantes los hechos de Libertador General San Martín, donde los trabajadores desocupados del ingenio Ledesma enfrentan a la Gendarmería, y después que la obligan a retirarse deciden realizar su propio festejo de la fiesta patria del 25 de Mayo, desfilando organizados en secciones de "pedreros", "balderos", "honderos", etc.

⁶ El 9/11/92, convocada por la Confederación General del Trabajo (CGT) por 24 horas; 2/8/94, convocada por el Congreso (después Central) de los Trabajadores Argentinos

Como ya dijimos, tanto el motín de Santiago del Estero como la amenaza de huelga general por tiempo indeterminado que siguió a la huelga por 36 horas de septiembre de 1996, donde la movilización reunió a más de 70.000 personas y fue la segunda más grande de las convocadas en la década, postergaron la aplicación de la flexibilización laboral y reforma del estado: son las famosas “tareas pendientes” que los cuadros del capital financiero reclamaron durante los dos últimos años del gobierno de Menem y que sólo pudieron comenzar a aplicarse después del cambio de gobierno en 1999, con el enorme costo político que significó la sospecha del pago de sobornos a algunos senadores para lograrla, en un marco de ilegitimidad.

Con la fractura en los cuadros sindicales y el creciente aislamiento de las huelgas generales, desde fines de 1996 (Carrera, 1999), y después de los cortes de mayo de 1997, el momento ascendente de las luchas populares llega a su fin. Si bien se multiplican los cortes de rutas y de calles en casi todo el país, son protagonizados por los pequeños propietarios y otras fracciones de la pequeña burguesía, que logran teñir la protesta con sus rasgos, mientras desaparece la unidad en la lucha de los asalariados. Se refuerza el carácter corporativo de las reivindicaciones, el aislamiento de la clase obrera y, con la formación de la Alianza U.C.R.-Frepsa todo parece encauzarse dentro de los límites del sistema institucional, canalizándose hacia la disputa electoral (Carrera y Cotarelo, 2000).

A fines de 1999 comienza un nuevo momento ascendente que se prolonga, aunque no linealmente, al menos hasta agosto de 2001. Se inicia con el enfrentamiento social desarrollado en Corrientes, con que culmina la toma del Puente General Belgrano, continuidad de la Plaza del Aguante. Y se prolonga en los enfrentamientos entre la clase obrera (en especial trabajadores petroleros desocupados) y la fuerza armada estatal (gendarmería) en General Mosconi (Salta) en noviembre de 2000 y junio de 2001. También se puede observar un mayor grado de unidad en la acción del movimiento de los trabajadores organizados sindicalmente, expresado en las huelgas generales que se desarrollan desde 2000⁷.

(CTA) y el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) por 24 horas; 21/4/95, convocada por CTA y MTA por 24 horas; 6/9/95 convocada por CGT con adhesión de CTA y MTA por 12 horas con movilización (Marcha del Trabajo); 8/8/96, convocada por CGT, CTA y MTA por 24 horas con movilización de CTA y ollas populares de MTA; 26 y 27/9/96 convocada por CGT, incluido el MTA, con adhesión de CTA por 36 horas con movilización a Plaza de Mayo; 26/12/96, convocada por CGT (excepto algunos dirigentes menemistas) con adhesión de CTA y MTA por 24 horas sin movilización; 14/8/97, convocada por CTA, MTA, la Corriente Clasista y Combativa (CCC), Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y 62 Organizaciones Peronistas por 24 horas con movilizaciones en el interior del país; 6/7/99, convocada por CTA por 24 horas con movilización (Jornada de Protesta Nacional).

⁷ Se declararon huelgas generales, algunas con movilización, el 5 de mayo, 9 de junio y 23 y 24 de noviembre de 2000, y el 21 de marzo, 8 de junio, 19 de julio, 8 de agosto,

A comienzos de 2001, la protesta se hace fuerte en el Gran Buenos Aires, con los cortes de ruta más importantes en La Matanza, Florencio Varela y Quilmes (Carrera y Cotarelo, 2001). Al igual que los de Jujuy, CutralC6-Plaza Huincul y Tartagal de 1997 estos cortes tienen como rasgos en común su masividad, con centenares, y por momentos miles, de piqueteros, una duración de muchos días, la toma de decisiones en asamblea que aprueban o rechazan los resultados de las negociaciones realizadas por sus representantes. Pero tienen algunos rasgos que los diferencian: los realizan exclusivamente trabajadores desocupados (por lo que los reclamos giran en torno a la asignación de Planes Trabajar y la entrega de alimentos y útiles escolares), y tienen una organización en tanto desocupados que no se disuelve al terminar el corte y que ejerce su dirección. Esto refuta los discursos acerca de la imposibilidad de organización de la parte del proletariado impedida de enlazarse en la relación salarial en forma estable: en poco tiempo, apenas 4 años, esos proletarios despojados no sólo de sus condiciones materiales de existencia sino también de la posibilidad de obtener sus medios de vida mediante el salario, avanzaron hacia formas de lucha y de organización cada vez más sistemáticas. Si se considera su homogeneidad y autoconciencia, las agrupaciones de desocupados que constituyen se localizan en el grado de organización de intereses económicos inmediatos, más que en el de los intereses del grupo social más vasto, o en los plenamente políticos⁸; esto los asemeja a los embriones de la organización sindical, aunque será el desarrollo del proceso histórico general el que determine si ésta es la tendencia que va a imponerse o si se constituyen en embriones de otras formas de organización que expresen intereses de clase como totalidad

Estas organizaciones de desocupados también realizaron marchas, como la del 20 de marzo, originalmente convocada por organizaciones político sindicales, de jubilados y de desocupados pero que se subsumió en la movilización realizada por las centrales sindicales (C.G.T. secretaría Moyano, C.T.A., C.C.C.) antes de la cuarta huelga general contra la política económica del gobierno nacional, y donde las columnas de desocupados fueron las más nutridas en esa movilización.

Las movilizaciones “contra el ajuste” y “por la libertad de los presos” de julio y agosto de 2001 reunieron una vez más a los pobres con otros trabajadores, principalmente los estatales, y la primera y segunda jornadas nacionales de cortes de ruta (31 de julio y 7 y 8 de agosto) se realizaron con importante acompañamiento social. Después de esa fecha parece iniciarse un nuevo momento de aislamiento social, revertido en diciembre.

13 de diciembre y 20 de diciembre de 2001. Ninguna tuvo un respaldo menor al 50% de los trabajadores, excepto la del 8 de agosto, convocada sólo por la CTA.

⁸ En nuestra hipótesis esto se vincula con la larga tradición de organización sindical de los trabajadores argentinos.

Sujetos y medios de lucha

La importancia que tienen los asalariados y la organización sindical en las protestas desarrolladas en la Argentina, que se hace evidente en la periodización de la protesta que presentamos, puede parecer resultado de haber tomado como uno de los indicadores las huelgas generales.

Sin embargo, esa importancia también surge cuando se centra la observación en otros instrumentos utilizados en la protesta (como marchas, cortes, ocupaciones, huelgas). Los “Asalariados (ocupados, despedidos o desocupados)” dan cuenta del 49,2% de las 595 acciones registradas en el primer cuatrimestre de 2001⁹, mientras que “Estudiantes, docentes y padres” realizan el 15,6% , “Pequeños productores y comerciantes” el 6,9%, “Vecinos” 9,1%¹⁰ y “Militantes” 7, 2%. Dentro de los “Asalariados” son los “ocupados” los que ocupan el primer lugar en las protestas (46,1%), mientras que los despedidos y desocupados, incluyendo a los beneficiarios de Planes Trabajar y semejantes, realizan el 38,9% (Carrera y Cotarelo, 2001). Son los “ocupados en empresas privadas”, y en segundo lugar los “desocupados y despedidos” también mayoritariamente de empresas privadas, los que realizan la mayoría de las acciones, aunque casi las dos terceras partes se dirijan contra el gobierno (principalmente el nacional, pero también provinciales y/o municipales), y sólo en segundo lugar contra empresas privadas, generalmente por despidos y/o por salarios adeudados. Aunque puede observarse una creciente importancia de corrientes o agrupaciones político sindicales, principalmente en la organización de las acciones realizadas por desocupados, el principal organizador es sindical (central sindical, sindicato de rama, sindicato local, comisión interna), correspondiendo el segundo lugar a acciones realizadas sin una organización previa (“espontáneas”)¹¹.

La importancia de los asalariados (ocupados, despedidos o desocupados) también se hace observable cuando se centra la mirada en los cortes de rutas o calles. En la investigación hemos realizado tres mediciones que abarcan tres lapsos diferentes [1º: diciembre de 1993 a agosto de 1997 (Carrera y Cotarelo, 1998); 2º: diciembre de 1993 a octubre de 1999 (Carrera y

⁹ Alcanzó mayor extensión en marzo, produciendo la renuncia sucesiva de dos ministros de economía: Machinea y López Murphy, que después de intentar un fuerte ajuste en las áreas de educación y administración pública nacional y provincial tuvo que presentar la renuncia ante el rechazo unánime y la amenaza de movilización de todos los sectores afectados por las medidas anunciadas. Fue reemplazado por Domingo Cavallo.

¹⁰ Se trata de una activación momentánea de los “vecinos” de la Capital Federal y algunas zonas del Gran Buenos Aires contra los gobiernos municipales por las inundaciones de barrios a raíz de las fuertes tormentas.

¹¹ Que en buena medida son las de los vecinos de pequeña burguesía en barrios inundados.

Cotarelo, 2000); 3º: enero a abril de 2001 (Carrera y Cotarelo, 2001)]¹² tomando en consideración quién realiza los cortes:

Cortes de ruta o calle según quién los realiza

	Diciembre 93 a agosto 97	Diciembre 93 a octubre 99	Enero a abril 2001
Asalariados ocupados	35,3	25	19,1
Asalariados desocupados	15,4	6,6	34,3
Jubilados	-	0,7	-
Asalariados ocupados y desocupados	3,2	2,4	5,4
Asalariados y Pequeña burguesía	6,4	3,8	-
Pequeña burguesía (pequeños patrones, estudiantes, etc.).	16,7	47,6	33,3
Otros	15,4	9	7,8
Sin datos	7,6	2,8	-
Total	100 (156)	100 (685)	100 (204)

Correspondiéndose con quién realiza los cortes encontramos que tienen relevancia las organizaciones sindicales, político sindicales y empresarias como convocantes. Si hasta 1999 predominaban las organizaciones empresarias (31,7%) y sindicales (24,8%), entre enero y abril de 2001, el primer lugar corresponde a cortes “espontáneos” (23,6%)¹³, seguidos por organizaciones de tipo político sindical (21,6%), casi en la misma cantidad que las organizaciones sindicales (21,1%).

Articulación de formas e instrumentos

Al menos desde mediados de los '90 puede observarse que los instrumentos utilizados cotidianamente por distintas clases, fracciones y capas sociales para expresar su protesta se articulan en el momento de la huelga general. En las huelgas generales realizadas en los años 2000-2001 se articulan principalmente marchas y cortes de calles y rutas, junto con ollas populares, concentraciones, “escraches”, ocupaciones de facultades, radios abiertas, apagones e intentos o amenazas de saqueos, en todo el país.

Distintas fracciones sociales tienden a utilizar diferentes instrumentos. Los piquetes de huelguistas dirigidos a impedir la circulación de colectivos,

¹² Diciembre de 1993 se corresponde con el motín de Santiago del Estero, señalado como inicio del momento ascendente. Agosto de 1997, octubre de 1999 y enero-abril de 2001 fueron tomadas por razones internas de la investigación, que prevé el registro sistemático desde diciembre de 1993 hasta diciembre de 2001.

¹³ Principalmente de “vecinos” de pequeña burguesía, en barrios inundados.

camiones o trenes y lograr el cierre de comercios y bancos están integrados por trabajadores ocupados de esas mismas actividades. Las marchas, que recorren las calles céntricas de las ciudades y que suelen incluir apedreos de los frentes de edificios públicos, comercios, bancos extranjeros y empresas privatizadas, son realizadas en su mayoría por trabajadores ocupados¹⁴ y en algunas participan también estudiantes y trabajadores desocupados, pero en menor proporción. También las ollas populares, que son organizadas por los sindicatos, las llevan a cabo trabajadores ocupados, junto con desocupados en algunos casos. Los cortes, que se realizan en gran medida en los accesos a las ciudades, son protagonizados tanto por trabajadores ocupados¹⁵ como desocupados, jubilados y estudiantes, que confluyen en varios de ellos; sin embargo, esta diversidad desaparece en la huelga general del 19 de julio de 2001 en que los cortes son realizados en su casi totalidad por trabajadores desocupados. Los intentos o amenazas de saqueos a supermercados y comercios (que no llegan a realizarse porque logran que se les repartan alimentos o porque la policía lo impide) en Mar del Plata y Rosario durante las huelgas generales de mayo y noviembre de 2000, son realizados por habitantes de barrios pobres o villas, con fuerte presencia de jóvenes. Los “escraches” y concentraciones son realizados casi exclusivamente por militantes de partidos políticos de izquierda. Los estudiantes, además de participar en marchas y cortes de ruta o calle, ocupan facultades e instalan radios abiertas. En algunas pocas ciudades se producen apagones, realizados por comerciantes, vecinos y pequeños empresarios.

La capacidad de articulación de la huelga general se observa también en los hechos de diciembre de 2001, que comienzan con la movilización y huelga convocadas por las centrales sindicales y organizaciones de pequeños empresarios. Hasta que se produce la *insurrección espontánea* del 19 y 20, en que las huelgas declaradas por las distintas centrales sindicales para el 20 y el 21, pasan totalmente desapercibidas en el contexto de la lucha callejera y sus secuelas.

Clase obrera: activo y reserva

Como hemos hecho observable, las formas sistemáticas de lucha (huelgas generales con movilización, “cortes”) muestran la centralidad de la clase obrera, tanto de la parte que se encuentra efectivamente en actividad (activo) como de la parte que constituye una población sobrante para las

¹⁴ Docentes, estatales, judiciales, camioneros, colectiveros, bancarios, empleados de comercio, obreros azucareros, obreros ceramistas, trabajadores aeronáuticos, trabajadores de la salud, trabajadores viales, entre otros.

¹⁵ Estatales, camioneros, obreros azucareros, trabajadores rurales, viales, metalúrgicos, portuarios.

necesidades actuales del capital (reserva), en el movimiento que se desarrolla en la Argentina hoy.

Los trabajadores ocupados, tanto privados como estatales, constituyen el núcleo en las huelgas generales y en las principales movilizaciones del período. Son también protagonistas principales de los cortes de rutas y calles, y ocupan el primer lugar entre los asalariados que utilizan ese instrumento entre 1993 y 1999.

Sin embargo, desde 1997 puede observarse la utilización del corte de rutas o calles por los trabajadores que, despojados de sus condiciones materiales de existencia, tampoco pueden obtener regularmente sus medios de vida mediante el salario. Al comienzo de 2001, parece ser esta parte de la clase obrera la que más utiliza ese instrumento. Al mismo tiempo, la organización de los que los realizan tiende a hacerse permanente.

Esta articulación de instrumentos que se hace observable en las huelgas generales con movilización nos estaría indicando un grado de inteligencia entre el activo y la reserva, condición necesaria, aunque no suficiente, para lograr superar desde su raíz las condiciones en que se desarrolla la vida del conjunto de la clase obrera.

Sin embargo, debe tenerse presente que en ninguno de estos hechos encontramos desarrollada una política que apunte a superar de raíz las causas del estado en que se encuentran las fracciones sociales involucradas.

El desarrollo de esa política implica necesariamente el desarrollo de otros instrumentos: eso es lo que pudo atisbarse con la *insurrección espontánea* del 19 y 20 de diciembre.

Después del 19 y 20 de diciembre se encuentran movilizados los pobres y la pequeña burguesía, junto con trabajadores asalariados. Pero la fracción de los trabajadores organizada sindicalmente ha dado una tregua, basada en la suspensión de despidos decretada por el nuevo gobierno. La fragilidad de esa tregua se hace cada vez más evidente a medida que comienzan a subir los precios de los medios de consumo indispensables y crecen los despidos en las empresas. Y no resulta evidente cuál será el desenlace de este proceso histórico, mientras la clase dominante prepara su contraofensiva, anunciada de una manera u otra desde hace aproximadamente seis meses.

Pero, aún desconociendo ese desenlace, la observación de los procesos de luchas sociales desarrollados en la Argentina entre diciembre de 1993 y diciembre de 2001 muestra que las falacias que en el plano ideológico utilizó la clase capitalista contra la clase obrera desde mediados de los '70 ("la clase obrera pierde peso o desaparece", "no lucha" o "sólo lo hace por intereses de partido" y "sus luchas no logran nada") no tienen correspondencia con la realidad.

Febrero de 2002

Bibliografía:

- CARRERA**, Nicolás I., **COTARELO**, María. C., **GÓMEZ**, Elizabeth. y **KINDGARD**, Federico. *La Revuelta. Argentina 1989/90*. Buenos Aires: PIMSA, Documento de Trabajo N°4, 1995.
- CARRERA**, Nicolás Iñigo y **COTARELO**, María Celia. *La protesta en la Argentina (enero - abril de 2001)*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) Observatorio Social de América Latina, N°4, 2001.
- CARRERA**, Nicolás Iñigo y **COTARELO**, María Celia. *La protesta social en los '90. Aproximación a una periodización*. Buenos Aires: PIMSA, Documento de Trabajo N°27, 2000.
- CARRERA**, Nicolás Iñigo y **COTARELO**, María Celia. *Los llamados "cortes de ruta". Argentina 1993-97*. Buenos Aires: PIMSA, Documento de Trabajo N°14, 1998.
- CARRERA**, Nicolás Iñigo. *Fisonomía de las huelgas generales de la década de 1990 (1992-1999)*. Buenos Aires: PIMSA, Documento de Trabajo N°21, 1999.
- COTARELO**, María Celia. *El motín de Santiago del Estero, diciembre de 1993*. Buenos Aires: PIMSA, Documento de Trabajo N°19, 1999.
- GÓMEZ**, Elizabeth y **KINDGARD**, Federico M. "Los cortes de ruta en la provincia de Jujuy. Mayo/junio de 1997"; In: *PIMSA, Documento de Trabajo N°15*. Buenos Aires: PIMSA, 1998.
- KLACHKO**, Paula. "Cutral-Có y Plaza Huinul. El primer corte de ruta (1996). Cronología e hipótesis". In: *PIMSA, Documento de Trabajo N°20*. Buenos Aires: PIMSA, 1999.